

Retrato del General Rivera por el sabio Larrañaga

La Revista que dirige el señor Luis Carve, director á la vez del Archivo Histórico y erudito historiador nacional, publica, en el número que acaba de aparecer, el DIARIO, inédito y muy deseado por los estudiosos, como bien lo dice la misma Revista, *de un viaje desde Montevideo al pueblo de Paysandú, llevado á cabo por el doctor Dámaso A. Larrañaga con motivo de una comisión cerca del General Artigas*, que desempeñó aquel sabio naturalista oriental.

De ese *Diario* que estaba hasta ahora inédito, tomamos los párrafos que van á leerse, y en los que con simpático y sin igual candor, viveza de colorido, expresión exacta y observación penetrante, el insigne Larrañaga, en una rápida nota, nos ha legado, sin pretensión ni propósito ulterior alguno, un inapreciable retrato del General Rivera, real y verdadero como los cuadros é impresiones del insigne escritor y naturalista, que fué también modesto y virtuoso sacerdote y patriota ejemplar.

La nota de Larrañaga á que hacemos referencia, lleva en su *Diario* la fecha del 10 de Junio de 1815.—Hela aquí:

«En este estado, y prontos ya para marchar, observamos que llegaba al pue-

blo (Mercedes) en tres columnas la división que forma la derecha de vanguardia del ejército oriental, al mando del señor don Fructuoso Rivera, y que éste, dirigiéndose al puerto, en una canoa pequeña, y puesto de pie dentro de ella, en compañía de un oficial, venía hacia nosotros. Yo deseaba mucho conocer á este joven por su valor y buen comportamiento. Él fué quien en *Guayabos* derrotó á las fuerzas de Buenos Aires mandadas por Dorrego. Me pareció de unos 25 años, de buen personal, carirredondo de ojos grandes y modestos, muy atento y que se expresaba con finura. Su traje era sencillo, de bota á la inglesa, pantalón y chaqueta de paño fino azul, sombrero redondo, sin más distintivo que el sable y faja de malla de seda de color carmesí, y este mismo traje vestía su ayudante. En todo guardan una perfecta igualdad estos oficiales y sólo se distinguen por la grandeza de sus acciones y por las que solamente se hacen respetar de sus subalternos. Detestan todo lujo y todo cuanto pueda afeminarlos. Esta entrevista nos detuvo más de una hora, y así salimos de este punto á caballo á las 3 y 3/4», etc.—(Revista Histórica, Diario de Larrañaga, pág. 135 y 136, Año II, N.º VII).